

cortijos, vueltas y baldíos, y exigían respetar las ordenanzas sobre usos del monte del Concejo de la isla (Viera y Clavijo, J. de, 1981).

LA DEFENSA DEL ARBOLADO

Desde su misma fundación, la Sociedad se erigió en defensora activa de la generalización de árboles productivos: morales, olivos, nogales, almendros, algodóneros, tártagos, encinas, alcornoques, castañas de indias, robles, etc. La primera plantación se realizó en el Lentiscal al año siguiente de su constitución (1778), cuando en la acequia del Monte Lentiscal, entre el estanque de Tafira y La Vega, se plantaron 1.265 nueces, 3.555 almendras, 220 estacas de morales, un almud de pepitas de algodón y media fanega de semillas de tártago, y en el interior del propio monte, donde se plantaron 20 costales de bayas de acebuche y de lentisco además de 4.122 estacas de olivos, acebuches e higueras, un almud de almendras, dos de tártago y varios cuescos de dátiles en el paraje conocido como La Lentisquera. En 1789 plantó 20 estacas de álamos, 160 de algarrobos, 66 de tarahales, una fanega de acebuches, dos almudes de tártagos y uno de dátiles en la Hoya del Caidero, Hoya Oscura y Hoya del Alcalde, también en el Lentiscal (Viera y Clavijo, J. de, 1981: 67), y 5 almudes de tártagos y medio de leña buena en Montequemado y la Hoya de Mondalón. En 1790 se plantaron también semillas de encinas, robles, alcornoques, balos, leña buena, sabinas, acebuches y tártagos. No obstante, esta iniciativa de replanto tuvo escasos resultados debido, según el propio J. Viera y Clavijo (1981: 64), a la entrada de «ganados y los pavos», que arruinaron los plantíos años más tarde, y a la acción de los vecinos que arrancaron «parte de los plantíos», desgajándolos, «en una noche de agosto» (Viera y Clavijo, J. de, 1981: 68).

En otros lugares de la isla intensamente deforestados, la R.S.E.A.P. estimuló la introducción de castañeros, algodóneros, morales, olivos y aloe. Viera y Clavijo (1981) cita plantaciones de algodóneros en Guía y La Aldea, morales en Telde (2.000) y Las Palmas de Gran Canaria (3.000), mientras que en el Suroeste los campesinos introdujeron moreras, olivos y algodóneros. La Sociedad ofreció también premios y gratificaciones por el replanto de morales e higueras y pagó a su cargo al guarda del Lentiscal en alguna ocasión.